

filas juveniles. Éstos estaban encandilados con las propuestas guerrilleras de Fidel Castro y abandonaban las filas del viejo PC argentino para pasarse a las distintas variantes de izquierda que veían, en la guerrilla, el único método capaz de cambiar las estructuras de la Nación. Pero Codovila no sólo debió soportar el alejamiento de parte de la juventud que reclamaba acción. Hubo también duras críticas al tema del frente democrático, porque no olvidaban que ese frente los llevó a enfrentarse a los trabajadores en 1946 (nos referimos a la Unión Democrática).

LLEGA RICHARD NIXON

Por supuesto que el gobierno no perdió el sueño por las críticas que pudiesen provenir del comunismo. Mucho más le importaba la visita del ex vicepresidente de los EE.UU., Richard Nixon, quien les hablaría de democracia, pero más importante era convencer al influyente político norteamericano sobre las bondades del régimen y de su sólida amistad hacia los EE.UU. El ilustre visitante seguramente recordaría su anterior paso por Buenos Aires: lo recibieron insultos y tumultos. Sus declaraciones al abandonar el país no mejoraron la imagen que los argentinos tenían de él. "Tienen ustedes en Onganía un líder muy fuerte, con gran respeto por las instituciones libres, la libertad de prensa y las leyes... los argentinos no deben temer que haya en él un dictador... Lo considero uno de los mejores que he conocido... de no haber asumido este gobierno las consecuencias para la Argentina habrían sido muy peligrosas..." Parecía que Nixon había visitado a otro país, o que leyó un texto dedicado a otro país...

LAS CONFUSIONES DEL NACIONALISMO

Seguramente los nacionalistas que se adjudicaban alguna influencia sobre Onganía, habrán leído con cara de pocos amigos la declaración de Richard Nixon. Claro que no todos los nacionalistas simpatizaban con Onganía. Había grupos, como el del padre Leonardo Castellani, que no era precisamente simpatía lo que sentían por el presidente. En realidad los que apoyaban sin atenuantes al gobierno estaban enrolados en el Ateneo de la República. Por su sede de Callao y Santa Fe no cesaban de pasar algunas de las figuras más influyentes del gobierno y otros personajes que suponían que la identificación con el Ateneo era la llave más efectiva para llegar al gobierno. Los nacionalistas no podían entender muy bien cómo era posible que los distintos golpes militares que había vivido el país (1930 - '43 - '55) habían sido inspirados y concretados por nacionalistas (Uriburu-Rawson-Lonardi) pero que al poco tiempo eran desplazados por sectores liberales. ¿Cuál en la razón por la cual una corriente que levantaba las banderas del nacionalismo no logró nunca apoderarse del gobierno? Era una pregunta que para ellos no tenía respuesta, pero sí la tenía para el pueblo. Ese nacionalismo estaba identificado con la aristocracia. Sus jefes no sólo vivían en el Barrio Norte, sino que se comportaban como seres superiores. Así de simple era la respuesta. El hecho de poseer una sólida formación política y cultural no era motivo para que sus poseedores pudiesen proyectarse, con éxito, al campo político. Como dirían los muchachos: "les faltaba esquina, chapalear barro, mezclarse con el pueblo, comprenderlo..."

Estuvieron contra Yrigoyen, contra Perón, contra todo lo que simbolizaba lo popular, que para ellos era chabacano, demagógico. Para los jóvenes aristócratas Yrigoyen apenas si era plebeyo. Estuvieron primero contra los inmigrantes, después contra los "cabecitas negras". Federico Ibarguren para negar que el nacionalismo que representaba era fascista, sostenía que el fascismo tenía una fuerte dosis de socialismo, mientras que el nacionalismo argentino era, por sobre todas las cosas, tradicionalista, católico e hispanista.

Así, enfrentados a los liberales y aislados de los sectores populares el nacionalismo fue perdiendo imagen y peso político hasta casi desaparecer de la escena nacional. Sánchez Sorondo estaba impactado por los discursos de Mussolini, "quien hablaba de un modo brillante, literario... Mussolini e Hitler eran nuestros aliados en la crítica al liberalismo, pero queríamos para la Argentina una democracia social..." En plena guerra mundial (nos referimos a la segunda) dos revistas del nacionalismo "Pampero" y "Cabildo" habían penetrado e influido sobre los cuadros

intermedios del Ejército.

Palacio, uno de los jefes del nacionalismo, al referirse a Perón afirma, "yo y otros amigos nos entusiasmos con Perón, pero al conversar con él se me cayó el alma a los pies". La actitud de Perón en 1944 de adherir a la ruptura con el Eje fue el punto final entre Perón y los nacionalistas... El nacionalismo apoyó el intento que en 1951 encabezó el general Menéndez contra Perón.

El tibio intento nacionalista de Lonardi apenas duró unos días. Amadeo, líder del Ateneo y en esos momentos embajador en Brasil, en su último libro: "Ayer, hoy, mañana", trata de modificar la conducta del grupo cuando sostiene, "ningún régimen podrá sostenerse, ninguna ideología afirmarse, si no lograr interesar al pueblo..." Ésto no pasa de una simple expresión de deseos.

Sánchez Sorondo no oculta su disgusto con Onganía: "nos toman las fórmulas pero no el espíritu, el alma. En lo económico estamos igual que antes ..." Dos figuras muy particulares del nacionalismo, como lo son Julio Meinville -sacerdote- y Jaime de Mahieu -sociólogo-, tenían un rol fundamental en la formación doctrinaria del Movimiento Nacionalista Tacuara, el cual sufriría en el tiempo algunas diversificaciones que abarcan ambos extremos, derecha -Movimiento Nueva Argentina- e izquierda -Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-.

La ciudad balnearia de Punta del Este vuelve a ser el lugar elegido. Esta vez para la reunión de mayor relevancia del continente: la Conferencia de Presidentes. En 1961 esta ciudad vio nacer el acta de nacimiento de la Alianza para el Progreso y fue también, en esta ciudad, donde se decidió la expulsión de Cuba de la OEA. El tema de la integración se había popularizado y era motorizado por los sectores populares de la mayoría de los países latinoamericanos. La declaración final de los presidentes hablaba de temas como Mercado Común Latinoamericano, acción multinacional para proyectos de infraestructura, desarrollo científico y tecnológico y la eliminación de gastos militares innecesarios. Se habla también de la modernización agraria -no reforma-, la educación y la salud. El MCL debía entrar en vigencia en 1970 y estar en pleno funcionamiento en un plazo no mayor a 15 años. Los EE.UU., pretendieron imponer la proscripción de armas nucleares en la región a lo que se opuso el gobierno argentino.

En la reunión volvió a comprobarse la dicotomía de la región, por un lado el poderoso EE.UU., por el otro el resto de América Latina. EE.UU. había llegado a la conferencia sin nada que ofrecer. Su prioridad en materia de política internacional era la guerra de Vietnam, la cual había provocado serios trastornos a su balanza de pagos. Por su parte, los países latinoamericanos se dividían en tres grupos: el de los grandes -Brasil, México y Argentina-; el de los medianos, encabezados por Colombia y Venezuela; y los pequeños países centroamericanos que pretendían que se les reconociera su menor desarrollo relativo y obtener así ventajas de tipo aduanero. El tema de la Cuenca del Plata adquirió importancia por la sencilla razón de que la mayoría de los países que la integraban estaban comandados por militares. Los resultados fueron mediocres y los países que participaron parecieron ignorar la encíclica de Paulo VI, *Populorum Progressio*, aparecida unas semanas antes. Es que la encíclica no sólo apoyaba reivindicaciones sociales, sino también criticaba a los gobiernos que hambreadaban a sus pueblos, y propiciaba la integración de los pueblos por encima de los nacionalismos cerrados.

LA COMISIÓN DE LOS "20"

La decisión del gobierno de aplicar el decreto 969 si se reunía el congreso de la CGT para nombrar nuevas autoridades, llevó a los dirigentes sindicales a valerse del CCC para designarlos. Seis días antes de finalizar el mes la CGT tenía nuevas autoridades. Veinte de los miembros del CCC se convirtieron así en donde recaería la responsabilidad de conducir la central sindical, por 180 días, en un momento muy particular. Al cumplirse este plazo el congreso debería nombrar la conducción definitiva. El vanguardismo nombró a siete de los miembros -Jorge Luján, Alfonso Millán, Jorge Notaro, Vicente Roque, Heber Urruti, Antonio Vitale y Carlos Rodríguez-, las "62 de Pié" ingresaron a Carlos Cabrera, Otto Calace, Agustín Cuello, Pedro Agostini y Enrique Micó; los